

CELCIT. Dramática Latinoamericana 663

MORIR DE NOCHE

Drama neo romántico en dos actos

ROBERTO RAMOS-PEREA (Puerto Rico)

PERSONAJES

VINCENT VAN GOGH, artista, 25 años

TERESA VAN GOGH, su esposa, 29 años

EMILE ZOLÁ, exprofesor universitario de literatura, novelista, 43 años

NANÁ, 26 años

SIEN, prostituta, 44 años

LA VIRGEN MARÍA

PSICÓLOGA

UNA NIÑA

(Los personajes de Naná y Sien deben ser interpretados por la misma actriz)

ACTO PRIMERO

ESCENA 1

Un atracadero de noche.

Luz suicida.

VINCENT

(Sobre la baranda del atracadero. como un pájaro en un alambre). El Fiat rojo sobre el viaducto. ¡Y el viento me lleva! *(Pausa).* Un pequeño giro del guía y ya... estoy en el carril contrario. Sí... un camión viene de frente, inmenso como una culpa. ¡Acelera! ¡Acelero! 85, 90, 95... El Fiat se estremece como un orgasmo... el camión eructa su bocinazo atroz... ¡Será espectacular! ¡Yaaa! *(Pausa).* Vuelta a mi carril. Lloro sobre el guía... pienso en ella. En mi hastío. *(Pausa).* Esa noche pinté unos furiosos girasoles, casi rompo el lienzo con la rabia del pincel... y después... con una navaja mohosa... *(Se corta de tres tajos la oreja izquierda en angustiosos gritos largos).*

Oscuro rápido, música.

ESCENA 2

TERESA

(Nerviosa enciende un cigarrillo). Si va a seguir así, es mejor que se muera. Lo siento. Tengo mucha vergüenza por todo.

EMILE

¿Por qué a mí?

TERESA

Eres el único amigo que le queda. Theo sólo le escribe cuando le manda dinero.

Pausa.

EMILE

¿Y qué quieres que haga yo?

TERESA

Que me regreses al Vincent de antes.

EMILE

¿Y si es feliz como es ahora?

TERESA

Jum. *(Cínica)*. Al menos todavía le queda una oreja.

EMILE

Le queda toda una vida. Es un genio, Teresa. No lo trates como un desahuciado.

TERESA

¿Y qué quieres que haga yo? ¿Qué hago con la niña? ¿Con la nevera vacía? El trabajo mío apenas da para pagar esta renta. La gente no le compra cuadros, ¡ya ni siquiera puede pintar letreros! *(Pausa)*. Antes vivíamos bien. Éramos felices. Ahora todo se fastidió, ¡por su culpa! *(Pausa)*. Haz algo, por lo más que quieras. ¡Ayúdame, Emile! Tú eres el único a quien escuchará.

EMILE

No me ruegues. Me hace sentirme responsable y aquí parece que las culpas se reparten solas. Haré lo que pueda.

TERESA

(Silencio largo). ¿Y tu mujer, cómo está?

EMILE

Bien.

TERESA

¿Y tus nenas?

EMILE

Creciendo.

TERESA

¿Cómo hace tu mujer para aguantarte?

EMILE

Pregúntale.

TERESA

Ustedes... los "artistas". Malditos vagos.

EMILE

Ya no eres cortés, Teresa.

TERESA

¿Y por qué siempre tenemos que serlo? ¿Por qué tenemos que comprender y aguantar todo?

EMILE

(Le da unos billetes). Toma.

TERESA

No.

EMILE

Tómalos. Sé cortés. Vincent haría lo mismo por mí.

TERESA

(Los toma después de un amargo gesto de resignación). Claro, si tuviera con qué, primero se lo daría a otro que dárselo a su familia. *(Pausa).* Te preparé el cuarto de la nena. Estaremos antes de las siete para llevarla a la escuela. *(EMILE asiente).* ¿Sabes por qué no soy cortés, Emile Zolá?

EMILE

Dímelo.

TERESA

Porque todo esto parece tan cómodo para él, que me dan unas terribles ganas de hacerle lo mismo.

EMILE

(Pausa). Está bien, vete ya. *(TERESA sale).*

ESCENA 3

Mientras la escena anterior, VINCENT escucha un viejo radio transistor y encuentra una melodía que lo hace sonreír. Es "Harbor lights" de Bogs Scagz. EMILE, quien se ha detenido a encender un cigarrillo, canta algunos versos. VINCENT, al verlo, se ilumina de alegría.

VINCENT

¡Hermanito...! *(Corre y se lanza a él en un abrazo intenso, y hondo, como de años sin verse. Rien muy afectuosos. VINCENT llora de alegría).* Este es el abrazo que me debe mi hermano Theo Van Gogh. Pero desde este momento, Emile Zolá, ¡tú eres mi sangre!

EMILE

(Evitando la emoción inevitable). Estás muy flaco, Vincent.

VINCENT

No dejes que te cuente nada. Todo lo cambia, todo lo acomoda a su versión. Es astuta y voraz como una fiera herida. Además de que no me quiere.

EMILE

Eso no es verdad.

VINCENT

¿Y qué importa su amor? ¿Qué importa si me quiere o no? El "querer" es la perfecta palabrita para joder la paz. Me quedo quieto, suspiro hondo mirando este mar y me digo "¡Cuánto la quiero!" *(Ríe un poco).* Y descubro que no me importa... *(Pausa. Triste).* ...pero cuando digo "¡Cuánto la quiero!", se me da en el corazón una tristeza amarga, un vacío sonoro... como si nunca hubiese querido nada en verdad.

EMILE

Cállate un momento, ¿quieres? *(Pausa).* ¿Cómo estás?

VINCENT

Medio sordo.

EMILE

El país entero lo sabe ya. *(EMILE le toma de las muñecas para buscar... él, dándose cuenta de la intención, las retira con rudeza).*

VINCENT

(Se las enseña finalmente). No. No. Esto todavía no. Primero... primero fue lo del Fiat. Luego me tragué una lata entera de aceite de pintar, eso fue cuando me peleé con Gauguin. Y finalmente fue lo del mar.

EMILE

Y no te has muerto, cabrón. ¿Cómo lo haces? ¿O es que los suicidas se han vuelto morones, o es que son verdaderamente hipócritas?

VINCENT

Lo siento, pero tenía que llamar la atención.

EMILE

Lo hiciste. ¿Qué quieres que haga?

VINCENT

La próxima va a ser la final.

EMILE

Pues no seas idiota y no lo repitas. ¿Qué quieres, una primera plana, programas de entrevistas, un "reality show"? ¿Qué te pasa, hermanito? Te oigo y la humildad que te conozco se me hace agua.

VINCENT

Mi decisión está tomada. (Pausa). Es como un silbido largo en la cabeza, como un tren que se acerca desde el infierno...

EMILE

Perdóname, hermano, pero yo creo que lo que tú tienes es falta de sexo.

VINCENT

¡Jaja! O exceso del mismo.

EMILE

Eso no tiene remedio. Como está la peste, hasta no chingar puede ser una virtud. (Pausa). Mira, si ya no quieres a Teresa, díselo y ya. Nos ahorramos todo este drama. Yo puedo volver a mis novelas y tú a tus cuadros y todos felices.

VINCENT

Menos Teresa. Me dijo que se mataría.

EMILE

Vincent, soy más viejo que tú. Tú eres apenas un mozalbete de veintitantos y ella también, aunque se vea ¡por mucho!... más vieja que tú. Tu generación no sabe que todo este drama es... es hasta poético oírles el llantén, ¡pero nunca se matan de veras! Ustedes aman demasiado la comodidad y la autocomplacencia. Ustedes viven para sus orgasmos. Mira Vincent, ahora uno se puede divorciar en dos, tres días, lo más. (Pausa). ¿Es eso? Vincent, ¿qué te pasa?

VINCENT

Todos felices menos Teresa. Se mata, ya me lo ha dicho.

EMILE

Pues déjala que se mate. ¡Que se taje la yugular de un lado a otro o que se beba una piscina de ácido sulfúrico! Tendría el raro privilegio de ser la primera pendeja de este mundo que se mata luego de un divorcio. ¿Y qué? ¿No es para divorciarse que la gente se casa?

VINCENT

Si se mata será mi culpa. Le desgracié la vida y ya no puedo más. Estoy harto. Esto, así, definitivamente, no vale la pena.

EMILE

Vincent, la angustia existencial y toda esa mierda de la que hablamos en los cafés literarios en los que tú, a tus pendejos 18 o 19 años, escuchabas como mocoso entrometido, ¡eso ya se acabó! Nos la bebimos con la cerveza. Hoy la angustia por la existencia termina cuando cobras

tu cheque. Aprendiste muy mal de mí. Fui muy mal maestro, pero tú fuiste un peor discípulo. (Pausa). ¿Por qué pienso que quieres engañarme con este “neo romanticismo” tan barato?

VINCENT

Esto es muy serio.

EMILE

Te advierto que el romanticismo me hace cagar.

VINCENT

Dame un consuelo, por favor.

EMILE

Vente a la capital conmigo una semana. Puedo llevarte donde una rubia que te dará unas mamadas que te quitarán toda esa....

VINCENT

(Saca de algún lugar entre las tablas del muelle, una pistola plateada). Necesito un consuelo, Emile.

EMILE

¿Qué haces con eso?

VINCENT

(Se rasca la sien con la pistola). Con esto me rasco la angustia, hermanito.

EMILE

(Intenta quitársela). Dame acá eso, Vincent.

VINCENT

Para eso te llamé, estúpido. ¡Pero no moralices! ¿Quieres acobardarme más?

EMILE

Te pasas de la raya.

VINCENT

¿No te parece una alternativa?

EMILE

¡No! (Lo piensa mejor. No quiere ser cruel). No lo sé. No sé lo que hay en tu cabeza. No me has contado...

VINCENT

¿Es que tengo que contarte todo?

EMILE

Hace año y medio que no te veo. Cuando me fui de la Universidad solo supe de ti por las críticas de tus exposiciones y porque Teresa me llamó histérica llorando y ahora ya veo por qué.

VINCENT

Dame una razón para no hacerlo.

EMILE

¿Yo?

VINCENT

Yo no la encontré. Por eso le dije que te llamara. Eres el artista más sensato que conozco. Tus novelas me hacen vomitar, pero un defecto lo tiene cualquiera. Eres el mejor y siempre deberás serlo.

EMILE

Soy práctico y razonable con la vida. Lo que no eres tú.

VINCENT

¿Cómo se es práctico? ¿Cuál es la prioridad si quiero ser razonable?

EMILE

Lo justo, lo legal, lo democrático.

VINCENT

(Ríe). Preso te veas si usas esas palabras con seriedad. *(Grita)*. ¡Tú racionalizas todo!

EMILE

Sólo así se sobrevive.

VINCENT

Por eso también tus novelas son largas y aburridas.

EMILE

Mis novelas son como la vida. Pero yo no vine a hablar de mí.

VINCENT

(Pausa). Te equivocas, Emile Zolá. En este asunto la mierda nos llega a las narices a los dos.

EMILE

No es sensato matarse, Vincent. ¿No te basta eso? *(VINCENT ríe quedo)*. Tu mujer y tu hija se quedarán sin ti.

VINCENT

Nop. No es buena. ¿Y sabes por qué? Porque cada vez que quiero hacer algo, siempre tengo que pensar en cómo puede afectarle a los demás. ¡Es una mierda!

EMILE

Vivimos en sociedad.

VINCENT

Quiero una razón para no matarme, ¿es mucho pedir?

EMILE

Eres un excelente artista. Y eres joven. Representas a una nueva generación que... vamos, que tiene mucho que decir.

VINCENT

(Pausa). Un día encuentro una lámpara antigua en la arena. La froto y sale un geniecito. “Pídeme sólo un deseo”, me dice. Y entonces, tras pensarlo un poco le contesto: “Mi único y solito deseo es que me cumplas todos los deseos que se me dé la realísima gana”. El geniecito sonríe y me dice: “¿Qué te crees, pendejito, que esto es Hollywood?” Se encierra en la lámpara, vuelvo a frotar y no sale. Todavía froto y sigo esperando. ¿Entiendes?

EMILE

Vincent, ya basta. ¡Dame eso! *(Intenta quitársela nuevamente, pero él resiste con violencia)*.

VINCENT

¡Dame la respuesta que te pido!

EMILE

(Pausa). Haz lo que te dé la gana. *(Inicia mutis)*.

VINCENT

Si te vas, me mato.

EMILE

¿Igual que Teresa, pendejo? Puñeteros adolescentes. Si de veras tienes los cojones para hacerlo, no me necesitas.

VINCENT

(Grita). ¡No los tengo! ¡Por eso te necesito!

EMILE

¡Pues no seas necio y no lo hagas!

VINCENT

Hoy pinté mis zapatos, Emile. Es un cuadro violento, toda la ferocidad de mis zapatos hambrientos, como las botas del diablo...

EMILE

Me voy. Me subo al carro y regreso a la capital. Y lo voy a hacer... ahora.

VINCENT se lleva la pistola a la boca y carga el martillo. Pausa larga. EMILE se quita su chaqueta con lentitud, pero con decisión. Camina hasta VINCENT y se sienta en el muelle. La pistola baja. No se miran.

VINCENT

(Tararea dulce y quedo). “Capricho, desdén, quimera...”

EMILE cierra los ojos en abierta pesadumbre suspirada; se lleva las manos a la frente. Silencio muy largo. VINCENT se sienta junto a él, con gran compasión en su rostro.

ESCENA 4

VINCENT

Entonces tenía esperanzas, Emile. Pensaba que todo funcionaría no importa cuánto quisiera impedirlo. Hasta que llegó Naná.

EMILE

Naná. ¿Cómo olvidarla?

Se ilumina un área de recuerdo donde hay una butaca y una mesita con un florero pequeño de girasoles y los demás útiles de la escena.

NANÁ

(Entra). Estoy supercansada. Siento que me dará calambre en las nalgas y vas a terminar pintándome así, toda apretada, porque no vas a dejarme parar de la silla.

VINCENT

Ni para mear.

EMILE

(Fuma). Siempre quise contemplar el original antes que tu cuadro.

VINCENT

Eso pensaba yo antes. Ahora ya no.

NANÁ

Dame vino. Emborráchame.

VINCENT

No, que luego te duermes y se jode todo. Cuando las mujeres están borrachas las tetas se le caen, créeme. (Se prepara para pintar).

NANÁ

No como las de tu madre.

VINCENT

Anda, bájale los hombros a esa bata. No necesito verte las tetas, es... (Mirando a EMILE, cínico le saca el dedo). ...demasiado ‘realismo’. Solo quiero “la impresión” de tus tetas.

NANÁ

(Obedece juguetona con sus tetas al aire. EMILE ríe). ¿Y tú qué?

EMILE

(Fuma. Poseo). Te miro.

NANÁ

(Le quita el cigarrillo, una bocanada y se lo devuelve sensual). Mírame bien. Estoy rica como un helado.

EMILE

Se ve.

VINCENT

Siéntate.

NANÁ

¿Y qué cosas ha escrito recién el distinguidísimo -pero muerto de hambre- profesor Zolá?

EMILE

No escribo “cosas”. Escribo novelas y obras de teatro.

VINCENT

Ahora escribe una sobre putas. Es más aburrida que una película alemana.

NANÁ

Suena excitante.

VINCENT

No te muevas.

EMILE

Escribo una novela erótica sobre ti.

NANÁ

(Un grito). ¡Quiero leerla ahora mismo! Quiero aprendérmela de memoria. ¿Hay amores y celos? ¿Gentes que se pegan cuernos, que se matan y sufren y al final siguen siendo felices?

VINCENT

Es una romántica victoriana, te lo dije.

EMILE

Es erótica, no romántica. La novela.

NANÁ

Pero... ¿cómo puede haber erotismo sin amor?

EMILE

Como hay pecado sin Dios, querida.

NANÁ

Eso no lo entendí.

EMILE

Ni te ocupes.

VINCENT

¡Quita!

NANÁ

Me quiero rascar.

VINCENT

¡No quiero que te muevas!

NANÁ

¡No jodas tanto, no es una fotografía!

EMILE

Tuché.

VINCENT

Ráscate. *(Pausa. La abraza cariñoso)*. ¿Hablaste con tu madre?

NANÁ

(Le responde igual). Sí.

VINCENT

¿Y qué te dijo?

NANÁ

Que después que no me dejes morir de hambre, no habrá problema.

VINCENT

Sólo te morirás de amor o de risa.

NANÁ

De risa lo dudo. De amor, tal vez. *(Pausa)*. ¿Me vas a querer?

VINCENT

Lo estoy haciendo.

NANÁ

(Lo besa tierno). Okey. *(Pausa)*. Me meo. Voy al baño.

VINCENT

Carajo, no acabaré nunca.

EMILE

Ahora soy yo el que no entiende.

VINCENT

Que no hace más que mear.

EMILE

Lo otro...

VINCENT

Ah, eso. Que serás mi testigo de bodas.

EMILE

Vincent, pero... ¡es una puta!

VINCENT

(Pausa). Ahora el que no entiende soy yo.

EMILE

¿Vas a casarte con una puta? ¿Tú? ¿Vincent Van Gogh?

VINCENT

Si no quieres, puedo llamar a Gauguin. Sigue pensando que estoy loco y que quiero matarlo, pero me hará el favor. ¡Naná! ¿Te fuiste por el inodoro?

EMILE

¿Estás seguro? ¿No es un arranque de esa inmoralidad exótica que tanto les gusta a ustedes ahora?

VINCENT

Emile, hace tiempo que aprendí una lección sobre la moral. En tu misma clase y de tu propia boca.

EMILE

¿Cuál?

VINCENT

Que la moral es el condón de la imaginación. Lo demás es filosofía. *(Pausa)*. Nunca esperes de mí lo obvio. Soy joven de cuerpo, pero muy anciano de corazón. Búscame siempre en el límite de la noche, hermanito. Estaré cansado, pero estaré allí... y ni tú, mi queridísimo profesor y amigo entrañable.... ¡Ni tú me matarás! *(Tira con rabia el pincel y sale)*.

ESCENA 5

Penumbra con música. NANÁ regresa del baño y busca a VINCENT con la mirada algo perdida. Luego, con su hermosa pierna sobre la butaca, arregla sus medias de seda y recompone su bata japonesa para continuar su modelaje.

EMILE

Naná se desviste lenta, apacible y casi con gracia. Desnuda toda de azul lunar, se acaricia despacio los finos labios de su vulva, como si cantaran. ¡Qué de cosas dice!

NANÁ

Palabras. Adoro las palabras, profesor. Me seducen, me electrizan.

EMILE

Las palabras crueles se recuerdan más. Las palabras simples terminan siendo útiles. Las palabras vivas nos llevan a la tumba y las muertas nos enternecen. Palabras... (*La abraza sensual y ella se deja ir*).

NANÁ

Albaricoque.

EMILE

Huracán.

NANÁ

Alabanza.

EMILE

Relámpago.

NANÁ

Benditas palabras... capricho, desdén, quimera.

EMILE

¿Sabes lo que son?

NANÁ

No importa lo que son si son.

EMILE

(*Pausa*). ¡Cántame, Naná!

NANÁ

(*Cantando en breves jadeos tenues*). Capricho, desdén, quimera. (*Pausa*). Dime Zolá, ¿se puede ser totalmente libre?

EMILE

(*Pausa*). ¿Para qué?

NANÁ

(*Pausa*). Es cierto. ¿Para qué? (*Naná tararea en francés*).

EMILE

Naná canta versos melancólicos desde su vulva frágil. Para Naná toda vivencia nueva es un negocio, como en todo. El Conde Muffat se entrega en toda la vileza de su desventura. (*Abrazados en sensual pero intenso acto disimulado*). ¡Qué maravilla tenerla toda mía, en las cuatro patas de su dominada vanidad! ¡Qué castidad tan lujuriosa! Extiende la planicie de sus nalgas como un desierto que incita a travesía.... Las cavernas del flácido miembro comienzan a llenarse de locura, rápidamente.

NANÁ

(*Ríe graciosa*). Es pequeñito como una uña.

EMILE

Pero juguetón y pícaro como trompa de elefante.

NANÁ

¿Me gustará?

EMILE

¡Te partirá el alma en dos! (*Jadeos*).

VINCENT

(*Los sorprende*). ¿Es que no queda nada sagrado? (*Pausa*). Siquiera la amistad, siquiera la ternura, ¡Ni siquiera se puede tentar la moral con algo de dignidad!

NANÁ

Vincent, perdóname, por favor, yo no quise...

EMILE

Vamos, Vincent. Sé un hombre de tu siglo.

VINCENT

Estoy enamorado.

NANÁ

(Destrozada en llanto). Vincent, ¡perdóname!

EMILE

¡Vaya con esa mierda y a mi edad! ¡Es una puta, carajo! ¿Qué puede importarte tanto? *(Naná sale llorosa)*. ¿Cómo puedes olvidarte tan pronto de lo humano y verdadero?

VINCENT

¡Puñeteras contradicciones! *(Deja caer su llanto sobre su pecho, con los puños cerrados en violencia apagada)*.

ESCENA 6

El presente, en el muelle...

VINCENT

Entonces tenía esperanzas, Emile. Era feliz. Tenía definiciones, certidumbre de cosas. Algo de voluntad. Hoy no tengo nada, hermanito... nada.

EMILE

(Honesto y herido). Perdóname.

VINCENT

(Pausa). No te preocupes, ya escribirás otra. *(Pausa)*. Y dicen los chismógrafos de tu vida que viste mucho mundo; Londres, París, México, San Juan, Buenos Aires y que, de todos, Nueva York te resultó especial.

EMILE

No. Fue Londres, por el teatro.

VINCENT

Yo apenas salía de esta miserable aldea. Hice algunas exposiciones que llamaron la atención, pero no vendí ni una tarjeta postal. Trabajé algunos meses -con el borracho de Gauguin- y nos peleábamos todos los días.

EMILE

¿Por qué?

VINCENT

Creo que me enamoré de él y no me atreví decírselo. Nunca he sido homosexual ni “gay”. Nada de eso. Era... era otra clase de amor que él, en su machismo venenoso, no entendió nunca. Era el amor de la “hermandad”.

EMILE

En mis viajes comencé a perder cosas, a olvidarme del pasado. No sólo del mío, sino del país que también cargo. Dejé de pensar como extranjero y todos los rincones del mundo empezaron a pertenecerme.

VINCENT

Y yo peleaba y discutía... ¡Qué manía tienen los artistas de pelearse por las formas!

EMILE

Diagnosticué los males del siglo: la vanidad y la indiferencia.

VINCENT

(Dejándose llevar suavemente). ¡Pero también CREABA! ¡CREABA! EJERCIA EL VERBO FAVORITO DE DIOS. *(Inmenso. La escena amarillea de música).* Los amarillos se me brotaban de los dedos como chorros de luz. Todo era amarillo y violento. Los girasoles, los campos de trigo... ¡Amarillo! ¡Amarillo! ¡¡¡A-MAAA-RI-LLOOOO...!!!

EMILE

Vanidad, Vincent. Vanidad...

VINCENT

(En el clímax luminoso de la escena amarilla). ¡Estaba tan dichosamente loco que hubiera querido fornicarme al sol! *(Pausa, la música va descansando. Todo se calma despacio, EMILE sonríe tierno y vuelve a sí mismo).*

EMILE

Me casé como todo hombre de bien. Tuve dos hijas. Me sentaba los domingos a las seis a tomar café con otros escritores. Leía libros aburridos. Bajo el mismo techo tuve a mi amante y a mi mujer por algún tiempo, pero luego no pudieron soportarse y logré aburrirme de la tristeza de las dos. Me divorcié y me casé con la segunda que ahora cría las hijas de la primera como si fueran suyas.

VINCENT

(Silencio largo). Después yo también empecé a perder cosas. Pero yo amaba de verdad. Me casé con Teresa. Tuve una hija, la más bella hija que artista alguno pueda crear... *(Se emociona un poco, pero luego se repone).* ... yo amaba de verdad.

EMILE

¿Y cómo son las cosas cuando son de verdad?

VINCENT

(Lo mira intensamente). Teresa trabajaba en una ferretería. Se equivocaba siempre con el vuelto.

ESCENA 7

TERESA

(Entrando). Es para que me invites a salir.

VINCENT

Teresa tomaba el amor con la misma seriedad de un gran negocio. Me vio potencial.

TERESA

Además, siempre estás hirviendo de ganas. No pasa un momento en que tu mano no ande urgando mis enaguas.

EMILE

¿Y Naná?

Aparece NANÁ sentada en la silla de modelar. Semidesnuda, se va cubriendo pudorosa.

VINCENT

El olvido me la fue vistiendo.

TERESA

Quiero casarme. Quiero criar tus hijos que tendrán tu talento y tus aspiraciones.

VINCENT

Yo también quería eso. ¿Tú no?

EMILE

Estaba muy ocupado con mis novelas para andar soñando mariconerías.

VINCENT

De pronto quise ser un hombre bueno.

NANÁ

Siempre lo fuiste, Vincent.

VINCENT

Buscar la muchacha buena. Ir a la Iglesia. Tener fe, amor, olvidarme de mi y darme a los demás en sacrificio cristiano. ¿Sabes cuántas veces pinté el rostro de Jesús?

TERESA

¡Maravilloso!

VINCENT

¡Quería ser un ciudadano!

EMILE

Es un rol.

VINCENT

¿Un qué?

EMILE

Un rol. Un personaje que tenemos que representar, aunque no nos guste. Lo impone la gente, la sociedad, la cultura. A mí me lo impuso la Universidad. Toda tu vida se ajusta a eso.

TERESA

¡Mentira! ¡Las cosas son como tienen que ser y punto!

NANÁ

¿Y cómo tienen que ser?

VINCENT

(Pausa). Ajá... ¿Cómo?

TERESA

Como han sido siempre. Lógicas.

EMILE

Pero la decepción grande llega cuando te das cuenta de que el rol es absolutamente irreversible. Eres el rol.

TERESA

Es lógico que seas el hombre de la casa porque para eso eres hombre. Lo que es, es. Lo que no es, no es.

EMILE

Te conviertes en un fundamentalista y enajenado pendejo.

VINCENT

¿Eso era yo?

EMILE

En eso se te fueron varios años de tu corta vida.

TERESA

Yo sí te amo.

EMILE

Eras el amor... *(La señala)*. De ella.

TERESA

Te amo como nunca he amado a nadie en la vida. Soy capaz de todo por ti. Tienes mi corazón, mis pensamientos, mi cuerpo...

NANÁ

Vaya, ¡qué lindo! ¿Te lo dejarás hacer por el culo?

TERESA

Quiero casarme en julio. El mes de la Santísima Virgen de la Bendita Concepción Inmaculada.

NANÁ

A Vincent le gustaba hacérmelo por el culo. Rebuzzaba como un elefante bellaco. *(Pausa)*. A mi me daba igual.

VINCENT

Creí que nuestro matrimonio era una fiesta de buenos deseos.

TERESA

Soy toda tuya. Toda hasta el pecado.

NANÁ

Y yo aquí, en este cuarto apestoso y oscuro, espatarrada como una vaca que va al matadero. ¡Nunca le pintaste sus agujeros como pintaste los míos!

VINCENT

Ella me decía “pinta” y yo me desangraba en esos lienzos como si fuera mi última alternativa.

TERESA

Es que lo era.

VINCENT

Creo que era feliz.

EMILE

¿Estás seguro?

VINCENT

Si esa no era la felicidad, se le parecía mucho.

EMILE

Te graduaste de pendejo. Te felicito.

NANÁ

¡Yo no! Está jodido. Está casado.

VINCENT

(Pausa. Resentido, enfurecido). Sí. El amor se vuelve necio. Hace que uno entregue todo. Le pinté girasoles, los campos de Arlés, las siembras de trigo, el sol histérico, mi cuarto... ¡Todas mis más grandes ideas se las espeté en el alma como un beso!

TERESA

Éramos un matrimonio feliz. Teníamos las tres cosas más necesarias. Amor, amor y amor.

VINCENT

(Hastiado). ¿Es que no puedes hablar en otro tono?

TERESA

(Mientras VINCENT camina por el recuerdo como león enjaulado). Vincent es todo lo que una mujer puede soñar. Él lo es todo. Vincent es mi marido. Es lógico. Para toda la vida. De veras. Es increíble. Todas me envidian. Del brazo de él por la calle, en el Salón, en el Teatro. Yo... yo soy la esposa. La señora de Van Gogh. Teresa Van Gogh. Es lógico. Así lo quiere Dios. Es lo perfectamente lógico. Para toda la vida.

EMILE

¿Fue allí cuando empezó todo? *(Pausa)*.

TERESA

Para toda la vida.

EMILE

Vincent, ¿me escuchas?

VINCENT grita largo y doliente.

TERESA

¡Debes buscar un trabajo serio! No podemos seguir así. ¡No quiero sobrevivir! Quiero un poco de decencia en esta casa. Sin esa maldita peste a químicos. ¡Soy alérgica! ¿No lo entiendes? ¡No puedo más! ¡No te quedes ahí mirándome como un retrasado mental!

VINCENT

(Pausa. Revierta en furia y cierra los puños). Yo soy Vincent Van Gogh. Y la lógica me dice que puedo mirarte como me salga de los cojones.

TERESA

(Llora). Nunca más me volverás a hablar así, te lo juro. ¡Ya verás lo que va a pasarte! Un día de estos... ya verás. Voy a matarme y te culparán a ti. ¡Voy a matarme, te lo juro por mi madre! ¡Mi venganza será bien dulce!

NANÁ

Vincent...

VINCENT

Aquí estoy, amorcito.

NANÁ

Vincent Van Gogh, ¿dónde estás? Está muy oscuro.

VINCENT

Naná y yo nos vimos un par de veces más. Ella no se perdonaba lo de ustedes dos. Hacíamos el amor... llorando. *(EMILE va a hablar, pero VINCENT le detiene con una sonrisa).* Tú sabes que la distancia cambia la sensación que has tenido de la gente. Me parecía más vieja y jodida. *(Pausa).* Luego me dijo que estaba preñada de mí.

NANÁ

Es cierto, mi rey.

TERESA

¡Vago! ¡Eso es lo que eres! Malditos artistas. ¡Puñeteros vagos de mierda! ¿Cuándo serás un hombre maduro? Deja ya de pintar mujeres desnudas.

NANÁ

Papito, no te me pierdas.

VINCENT

(Difícil. Todo rojo). Naná se murió tratando de... de abortar. Ganchos y alambres, una hemorragia, como un río escarlata que se le sale por el vientre. Y yo sin poder hacer nada.

EMILE

¿Por qué no me llamaste?

VINCENT

¿Qué podías hacer tú? Tu famosa defensa del caso Dreyfuss era más importante.

EMILE

Siempre es más importante la justicia.

VINCENT

(Pausa). Jum. Nunca pensé que dirías eso. *(Pausa).* No sé si esto te parecerá "justo" pero... *(La escena se enrojece toda, Naná se entierra un alambre de gancho entre sus piernas con desgarrado dolor y hurga con decisión y rabia para matar su útero).*

...El piso estaba lleno de sangre, el coágulo me llegaba a las rodillas, trepaba por las paredes... los pies y las manitas se retorcían aún vivos en el alambre y ella pujando y desgarrándose con rabia para matar todo lo que fuera esa maldita vida no pedida. *(Los contenidos gritos y pujos finalmente estallan en el más enloquecido grito desangrado que mujer alguna haya podido emitir).* ¡Dios mío, cuán cruel puede ser el ansia de libertad! *(Pausa. En llanto amargo).* Pagué su entierro con un cuadro.

EMILE

¿Por qué no lo tuvo?

VINCENT

Dijo que quería ser libre... aunque no supiera para qué.

NANÁ

Ya no te oigo, mi amor.

VINCENT

(Cierra los ojos con inmensa pena). Es que ya no estoy, mi Reina.

TERESA se acerca a VINCENT y toca sus lágrimas. Colérica, se acerca a NANÁ y la abofetea.

TERESA

¡Putá! Fuera de aquí... ¡Fuera de su cabeza! *(NANÁ se pierde en la oscuridad).* Ahora pintarás bodegones de frutas. Se venden mejor que las chinas en cueros.

ESCENA 8

EMILE

¿Y qué hiciste?

VINCENT

Hipnotizado por el orden. Moralizado. Llegué a criticar lo que tanto adoraba. Llegué a desear sus gritos y me felicitaba por mi complacencia.

TERESA

¡Tanto que te doy! ¡Tanto que me sacrifico! ¡Lo dejé todo por ti! ¡Me abandoné a mi misma para complacerte! ¿Y tu hija, qué? ¿Es que hay que sacar cita para que te vea? ¡Enséñale a ser un ser humano decente, digo, si es que puedes enseñar algo que tú no eres! Además, no tengo más dinero. Escríbele a Theo, dile que nos ayude, es rico. Muévete, maldición. ¡Haz algo por tu familia, haz algo o me mataré... ¡y mataré a la niña conmigo!

VINCENT la mira de súbito, desencajado de pánico.

VINCENT

(Silencio largo). El hastío Emile, es... es un aparatoso choque entre la ilusión y la crueldad. Todos muertos, alguien se lamenta un poco... y a otra cosa, mariposa. *(Se sienta. Mira al vacío).*

TERESA

Vincent, llevas tres días sin hablarme. Llevas cuatro días, Vincent. Cinco días sin una palabra. Vincent, te lo suplico. ¡Dí algo! ¡Vincent! *(Pausa).*

VINCENT

(Musita). Naná. *(Teresa huye furiosa).*

Penumbra con música triste de Carlos Santana.

VINCENT

Tarde o temprano la Naná que me quitaste volvería a mí.

EMILE

Te dije que lo sentía.

VINCENT

Tú no sientes nada, Emile, querido. Eres... je. *(Pausa).* Eres la caricatura del artista posmoderno. Universitario, descomprometido, desencantado. No te rías. Eres demasiado contradictorio. No sobrevivirías un día en el comunismo ese que tanto dices defender. Eres

cultísimo, pero vulgar hasta el desespero, y estás aliado con la indolencia y el plagio. Eres una “impostura”.

EMILE

No sabía que tenías tan buena opinión de mí.

VINCENT

No es la corrupción el mal del siglo. Eres tú. (*Sonríe con ternura*). Tal vez por eso te admiro tanto desde que fui tu discípulo en la universidad, porque en el fondo yo quisiera ser así. Pero tengo ideales insulsos, emociones ñoñas... todavía necesito comunicarme. Todavía puedo dar mi alma por alguien que me abrace, porque odio la soledad.

EMILE

A mi la soledad me pone en celo.

VINCENT

En celo estoy yo desde que conocí a Sien. Era una putita indolente que se enseñaba casi en cueros en los bares del puerto.

ESCENA 9

SIEN, un tanto drogada y con algunos traspies, baila con provocativa ropa, al ritmo de una melodiosa “salsa puertorriqueña”.

VINCENT

¿La ves? Fue un desquicio. Me levantó el pasado como la cáscara seca de una herida.

EMILE

¿Sólo eso te levantó?

VINCENT

Todavía me queda algo de adolescente.

TERESA

Ya ni siquiera me tocas. Al menos deberías tener la cortesía de besarme cuando te vas a la calle.

VINCENT

¿Para qué? Si vas a perseguirme en el carro. Vas a llamar a los sitios donde me meto. Me tomas el tiempo. Haces cálculos. Preguntas más que la Policía. Y todo de buena fe, porque te preocupas por mí.

EMILE

¿Le diste motivos?

VINCENT

¡Por supuesto! Después de esa tortura, ¿no lo hubieras hecho tú? (*EMILE afirma muy seguro*). Sien era... (*La toca*). Era tan deseable como una pregunta inteligente.

EMILE

Eso sí es hermoso.

VINCENT

No era la falsa belleza común y sucia de las putas infelices. Era una mirada honda como una duda, como la inocencia ultrajada, como un laberinto...

SIEN

¿Qué me ves?

VINCENT

Te busco el fondo.

SIEN

¿Lo encuentras?

VINCENT

Hay hormigas en tus ojos que caminan por el aire hasta los míos.

SIEN

Vaya... *(Pausa)*. Te amaría toda la vida si en verdad se pudiera hacer eso.

TERESA

Para toda la vida. Es lógico.

VINCENT

¡Cállate! *(Pausa)*. Dijiste que te gustaba dibujar.

SIEN

Sí...

VINCENT

Te enseñaré a trabajar en las sombras.

SIEN

Es lo que he hecho toda mi vida, querido.

EMILE

Las putas sólo chingan. Ese es todo su arte.

VINCENT

(Molesto). Me dijiste lo mismo de Naná.

EMILE

(Herido. Terco). No pensarás tomar todo esto en serio. Es mucho mayor que tú, te mentirá...

(Música extraña y sensual).

SIEN

Te deseo mucho, Vincent.

VINCENT

Quiero pintarte. Las sombras de la luna azul sobre tu cuerpo de montaña.

SIEN

Pintarte yo. Mi lengua de pincel, difuminando el triste gris de tu piel...

EMILE

Una puta cursi, una puta romántica. Vincent, por favor... ¡Te mentirá! ¡Es una puta!

VINCENT

¿Es que no puedes callarte tú también? Y corta ya la jodida palabrita. ¿¿¿NO RECUERDAS TODO EL DAÑO QUE ME HICISTE CON ELLA???

TERESA

¿En que piensas? ¿Por qué tienes esa cara? ¿De qué te ríes? ¿A dónde vas? ¿Llamarás por lo menos?

SIEN se desnuda, ahora con gran ternura y gracia, y se va acercando a VINCENT como una iluminada musa de las calles, dispuesta a inspirar la perfección. VINCENT también se desnuda y quedan uno frente al otro en una penumbra mística.

VINCENT

Entonces, Emile... poseer un nuevo cuerpo... gozar de un beso en el pezón erguido, una mirada honda, tus dedos en su boca que lame como un cachorrito... ésta es la puerta, Emile. ¡Entra!

EMILE

Vincent, escucha...

VINCENT

Y todo esto, hermano querido, inevitablemente, ¡INEVITABLEMENTE!... hace que tu vida de artista de pronto valga la pena... *(Un color con música -una pintura de Van Gogh, brota en el aire y case sobre sus cuerpos desnudos que empiezan a amarse como si flotaran)*. Hasta que un

día, ya no te acostarás junto a ella para poseerla, sino para entenderte... *(Otra y otra y otra pintura más)*.

TERESA

¡Vincent! Mírame a los ojos cuando te hablo.

VINCENT

Ay, Emile, hermanito mío, ¡Es tan maravilloso el delirio! *(SIEN se le abraza por la espalda)*. Este remolino oscuro y loco. Esta maldita ceguera de ser en otro. *(SIEN baila dentro de VINCENT)*.

¡Esta es toda mi posibilidad! Porque soy cuanto vivo y mato, contradicción de principio a fin...

(Todos los colores comienzan a moverse y a juntarse en sus cuadros más conocidos. SIEN jadea hermosa). Tal vez ahora podemos decir que todo es arte! ¡Lo nuevo y lo viejo en una sola copa!

¡Apura el trago, Emile querido! Hazlo ahora, porque llegarán los tiempos oscuros en que el arte será puro plagio de formas... *(SIEN y VINCENT, como serpientes enroscadas. Los cuadros alocados en gran caleidoscopio)*.

Me acerco a sus ojos y veo mis cuadros. Sus ojos, mis cuadros en sus ojos entrecerrados como ventanitas de lujuria. Mi cuadro en ella, yo en ella... *(Jadeo)*.

¡Todo yo en ella! ¡En mi cuadro! ¡Yo en sus ojos! ¡Todo yo, en todo! *(Todo se detiene en un silencio atroz y una pequeñísima luz revienta en el rostro maravilloso de VINCENT)*. ¡PERFECTO!

Oscuro.

ACTO SEGUNDO

ESCENA 10

VINCENT

Teresa se enteró, como era de suponerse en cualquier cuento cursi que hable de amor. Pero yo suponía, supongo todavía, que esto es algo más...

EMILE

¿Qué más es, Vincent?

VINCENT

(Pausa). ¿Te has fijado como para ciertas mujeres lo más importante es la “representación” del amor?

EMILE

Soy dramaturgo, sé cómo representar.

VINCENT

Ese gestito, ese detalle, la maricona cortesía de quererse...

EMILE

Aunque no sea cierta.

VINCENT

Esas históricas vaginas rebeldes..., ese odio de ciertas mujeres por la verdad del alma de un hombre... Esos ritos imbéciles que nos exigen... como el de excusarse por herir sin haber herido, de estar siempre arrepentido y el tener que complacerlas todo el tiempo. Jamás me siento tan perseguido como cuando me obligo a amar a alguien.

EMILE

Las feministas te cortarán los cojones si sigues elaborando sobre ese tema.

VINCENT

Nada debe ser permanente. Sólo hay misterio en lo efímero.

EMILE

¿Y qué pasa cuando el misterio quiere ser permanente? *(VINCENT no sabe qué contestar)*. Eres un tonto, Vincent. Todavía nos queda un poco de moral en el mundo. Dime qué pasó con Teresa.

VINCENT

(Pausa). Teresa se enteró de todo por una torpeza mía. Mis desnudos no eran ella.

EMILE

¿Y por qué tenían que serlo?

VINCENT

Ahora el tonto eres tú.

TERESA

Yo no soy esa.

VINCENT

Sí, eres tú.

TERESA

Yo no tengo esas llantas de grasa.

VINCENT

Son sombras. Es el contraluz, es algo de luz de luna en el cuerpo... es la impresión.

TERESA

¿Quién es, Vincent?

VINCENT

Eres tú, carajo.

TERESA

Vincent, maldito... ¡Dime!

VINCENT

¿Pero es que no puedo pintar lo que se me dé la gana?

TERESA

Estás pintando mujeres desnudas.

VINCENT

Pintaré hombres si te place.

TERESA

¿Quién es? ¿Cómo se llama? ¿Dónde la conociste?

VINCENT

¡Cristo!

TERESA

¿Qué tiene ella que no tenga yo?

VINCENT

¡La boca cerrada!

TERESA

(Lo golpea). ¡Hijo de puta, contéstame!

VINCENT

¡Es una mujer de mi mente!

TERESA

¡Es tu amante!

VINCENT

Sí... la amante de mi mente.

EMILE

Es bueno eso.

VINCENT

Sí, cabrón. Pero no funcionó.

TERESA

¿Cuántos años tiene? ¿16? ¡Preso te viera!

VINCENT

¡Qué sé yo cuántos tiene!

TERESA

Jamás pensé que me traicionarías así. Tanto que te doy, tanto que me sacrifico. ¡Me voy a matar! ¡Me voy a envenenar! Te lo tengo jurado y ¡tú serás el culpable!

VINCENT

Es la etapa mártir.

EMILE

La conozco.

VINCENT

Luego viene la etapa “Sherlock Holmes”.

TERESA

Tienes arena en los zapatos. Estabas en la playa con ella. ¿Y esos fósforos? Son de un restaurante en la bahía. No tienes para la comida de tu hija, pero sí tienes para irte con ella.

VINCENT

Luego viene la etapa fascista.

TERESA

Si no me dices quién es... ¡te los quemaré todos!

VINCENT

A veces, cuando estaba solo en el cuarto mirando al techo... sentía sus ojos clavados en mí. Me volteaba y allí estaba ella mirándome.

TERESA

¿En qué piensas?

VINCENT

En mis cosas.

TERESA

Tus cosas son también las mías.

VINCENT

¡¡¿POR QUÉ?!!!

Fuego.

EMILE

Dime una cosa. Vincent, ¿hay algo en tu vida con esta mujer que no sea esto? Has perdido un tiempo valioso en estas garatas estúpidas.

VINCENT

No te parecerían tan estúpidas si con ellas recordaras algo de la tuyas.

TERESA lanza los cuadros al fuego.

EMILE

Pero, ¿qué hace? ¡Detén a esa loca! Vincent... ¡Te está quemando los cuadros! ¡Vincent, carajo, atiende!

VINCENT

No importa... es una garata estúpida.

EMILE

Pero...

VINCENT

Nunca subestimes la irracionalidad del amor.

TERESA

¿Cómo se llama esa puta? Dime. Porque sólo una asquerosa puta se le mete entre las piernas a un hombre casado. ¿Quién es? Para ir a matarla como una perra y después matarme yo... ¡Dime quién es!

VINCENT

Se llama Sien. Y me quiere.

EMILE

¡Cállate, pendejo!

VINCENT

Me fastidió que le dijera puta.

EMILE

Pero es que lo es.

VINCENT

¡Puede ser, PERO NO PORQUE SE HAYA ENAMORADO DE MÍ!

EMILE

Vincent, detenla por lo que más quieras, ¡va a quemar toda tu obra!

TERESA

(Mientras continúa tirando los cuadros al fuego). ¡Tú y esa puta! ¡Maldito vago asqueroso!

¡Nunca más me tocarás con esas manos! ¡Me das asco! ¡Mátate! ¡Mátate si tienes vergüenza!

EMILE

No la escuches, ¡detenla!

VINCENT

Mi culpa la escucha. Mi hastío no me deja detenerla. Estoy muy cansado. Bah... déjala que lo quemé todo. Total... así puedo lograr que se calle, aunque sea un rato.

EMILE

Los ha quemado todos. Los girasoles, los zapatos, la Iglesia, el bar de los turcos, el Doctor Gachet... ¡Los autorretratos, Vincent!

VINCENT

¿Esos también? No en balde sentía ese calentón en la cara.

EMILE

Mira con qué placer lo hizo. *(Pausa).* ¡Qué horror! Qué vergüenza.

VINCENT

Una vez me contaste que estuviste cerca de esto, ¿verdad?

EMILE

(Pausa). Aquello fue una pelea estúpida. Sólo pudo quemar el original de *Naná*, pero mi editor tenía una copia. Se encerró en el baño con él y desde afuera sentí el fósforo encenderse y vi el humo colarse bajo la puerta. Por poco se asfixia. Tiré la puerta de una patada y le golpeé la cara hasta que sangró.

VINCENT

¿La perdonaste?

EMILE

Inevitablemente.

VINCENT

El amor es la forma más imperfecta de la tolerancia. Mira... ha quemado mi obra y no la mato. Ni siquiera me voy de la casa. Lo único que puedo decirle es... "¡Perdóname!".

TERESA lo besa en la frente y le mira complacida.

Silencio largo.

ESCENA 11

EMILE

¿Y qué pasó después?

VINCENT

Nada. Silencio.

EMILE

(Pausa). ¿Estás aquí?

VINCENT

(Pausa). Creo que sí. *(Silencio largo)*. Y no pude más. Salí desesperado a buscar a Sien.

SIEN

(Tierna, hermosa, sutil). ¿Qué culpa tengo yo de quererte, Vincent?

VINCENT

No me dejes solo, te lo suplico.

SIEN

¡Levántate! No tienes que humillarte ante mí. Soy yo quien tiene que hacerlo para darte las gracias.

VINCENT

Sólo te di falsas esperanzas.

SIEN

Algo diste, ¿te das cuenta? Y me enseñaste sobre las sombras, y dejaste que la luna me caminara toda, y te recordé a Naná y dormiste a mi lado, y gracias a mí adoraste lo que hacías... y me pintaste muchas veces. Ni yo misma hubiera hecho tanto por mí.

VINCENT

Sien, mi reina...

SIEN

La historia dirá que he sido indolente y sucia, y que me aproveché de ti... así es la vida. ¿Quieres hacerme el amor? Tengo que ir a trabajar, pero puedo hacerlo antes de irme.

EMILE

¿Cómo puedes creerle?

VINCENT

Suena tan hermoso que parece verdadero.

EMILE

Vamos, dime la verdad.

VINCENT

La verdad... ¡maldito naturalista!... quieres saber la verdad.

SIEN

(Vulgar y callejera). ¡Entonces la puta te quemó los cuadros! ¡Debiste haberle roto su asquerosa cara de un puñetazo! Maldita cabrona, cornuda de mierda.

VINCENT

Los quemó todos.

SIEN

¡Me habías prometido uno de esos cuadros! Contaba con ese dinero, carajo. ¡Pinta otro que se pueda vender bien! ¡Y pronto! Ya que no me pagas, por lo menos has eso por mí.

SIEN se tira en la butaca hastiada y enfurecida, saca de una pequeña cajita la cinta de goma con que se aprieta las venas de su brazo, que sostenida por sus dientes levanta la vena sobre la que inyecta una dosis de heroína. La droga pasa sin gran esfuerzo y el éxtasis del fluido por

sus venas la descarga patética y con los ojos volados en infernal placer adicto. Vincent se destroza en lágrimas.

EMILE

¿Cuál de las dos, Vincent?

VINCENT

(Pausa). Amor.

EMILE

Es sólo una palabra sin mucho significado. Pero a ti te baila en la boca como en la de un adolescente. Amor, amor, ¿para qué joderse tanto por eso, hermanito? Podemos vivir muy bien sin él, hacemos negocios sin él, tenemos logros y triunfos sin esa idea prostituida hasta el asco de que con el amor todo es posible.

VINCENT

¿Y qué nombre le pongo?

EMILE

¡Misterio, Vincent! Misterio.

VINCENT

¡Entonces! ¡El más puro amor, mi querido hermano de mi alma, es el amor con que nos volvemos locos! *(Pausa)*. Por eso le dije tonterías... Estoy dispuesto a morir por ti.

SIEN

¿Y muerto para qué te quiero, idiota? Vincent, por tu madrecita santa, estoy trabajando. El Bichote me está mirando, siéntate.

VINCENT

Manda al infierno todo esto. ¡Vienes conmigo ahora!

SIEN

¿Y por qué esperaste tanto? ¿Por qué esperaste a que te jodiera bien jodido para entonces salir de ella? ¡Qué cobarde eres, Vincent!

VINCENT

Nos vamos a la capital. Emile me conseguirá un trabajo y otro a ti. Estaremos juntos. ¡Te entrego mi vida entera!

SIEN

Hasta que te canses de mí. Hasta que el hastío tenga el color de mis ojos, el sonido de mi voz. Hasta que ya no pueda darte sino exigencias. Hasta que yo sea todo lo que tú odias y lo que no te deja ¡crear! ¿Para qué me querrás Vincent, después que me exprimas lo poquito que me queda de misterio? Después que mi pasión te aburra, ¿me devolverás a la cuneta? Será una hermosa novela de amor. La puta rescatada, luego olvidada y cambiada por alguna princesita rubia de la sociedad. No te olvides de que en muy pocos años, ya seré una “puta vieja”. *(Pausa)*. Tú no me quieres para nada. A ti sólo te divierte buscarme, necesitarme, soñarme en tus brazos y celebrar nuestro hermoso coro de jadeos. Tú andas por ahí robando formas, pintando gente sin entender lo que tienen bajo la cara... ¡Un esqueleto, Vincent! *(Ríe)*. Si quieres te puedo dejar el mío cuando ya no me haga falta. Tras el esqueleto tampoco hay nada y detrás de la nada... detrás de la nada... *(Lo besa profundamente en los labios)*. ¡Abre los ojos, Vincent! Deja de sufrir y empieza a pintar. ¡Tienes un papel mucho más importante que jugar aquí! El mundo necesita un genio como tú. No lo malgastes en peleas domésticas con una mujer que ni siquiera puede quererse a sí misma.

TERESA

(Entra). Maravilloso discurso para venir de la sucia boca de una puta.

SIEN

Tengo que irme, con permiso.

TERESA

No tan de prisa, querida. ¿Sabes quién soy?

SIEN

La señora. La señora de Van Gogh.

TERESA

Si vuelvo a verte con mi marido, te mato.

SIEN

Dígaselo a él.

TERESA

Pues para que se lo recuerdes...

TERESA saca una cuchilla y tajea el hombro de SIEN, quien huye.

ESCENA 12

VINCENT empuja a TERESA al suelo.

VINCENT

Dios bendito. ¡Convéncete de que ya no te quiero para nada!

TERESA

¡Estoy más que convencida!

VINCENT

¿Y por qué te humillas así?

TERESA

¡Para hacerte sufrir!

VINCENT

¡Lo lograste! Sufro mucho.

TERESA

Quiero que sufras más.

VINCENT

¿Cuánto más?

TERESA

Lo que sea necesario.

VINCENT

Pero hasta cuándo, maldita sea, ¿hasta cuándo?

TERESA

Hasta que hayas sufrido como yo.

EMILE

Tu generación convirtió el masoquismo de la mujer en una virtud.

VINCENT

Y oirás más.

TERESA

¿A dónde vas? ¡Párate ahí! Regresa inmediatamente.

VINCENT

¡Bach, por favor! (*Bach: Tocata en fuga en fa menor*). ¿La oyes? Es música de final, operática, ¡suicida!

EMILE

Baja de ahí, Vincent. Mira que no sé nadar y si te caes...

TERESA

¡Vincent Van Gogh, bájate de esa piedra ahora mismo!

VINCENT

De niño pensaba que mientras más alto subiera, más cerca de Dios estaba.

TERESA

¡Policía! Es mi marido. ¡Hagan algo, por Cristo! ¡Se quiere tirar! (*Pausa*). ¿Cómo voy a dejarlo que se tire? ¡Está enfermo!

EMILE

¿Llegó la Policía?

VINCENT

Sí... dos, mofletudos y gordos como un salchichón.

EMILE

¿Y ella?

TERESA

Vincent, por lo más que quieras. ¡Baja de esa piedra! Hablaremos. Por favor, Vincent.

VINCENT

Dios, ¿por qué nos hiciste tan crueles, tan tristes, tan arrepentidos y culpables? ¿Será que así también eres tú?

TERESA

Vicent, escucha lo que te dicen los policías.

VINCENT

¡Mujer, ya basta! ¿Es que ni en mi muerte me dejarás solo?

TERESA

Es mi deber estar junto a ti.

VINCENT

Te relevo de ese deber. Y dile a tus policías que, si se acercan más, te juro que me tiro. Diles que se vayan.

TERESA

Pueden matarse tratando de bajarte, esa piedra es muy peligrosa, ¡bájate de ahí! ¡Te van a arrestar!

VINCENT

¡Quietos, carajo! ¿Qué, no le temen a un loco? (*Se quita su camisa, grita y desespera en total fingimiento*).

EMILE

Tú no estás loco.

VINCENT

Claro que no. Pero ella no lo sabe.

TERESA

(*Llorosa*). Vincent, te prometo que... Te juro...

VINCENT

¿Por qué no me dejas en paz?

TERESA

¡Porque te amo!

VINCENT

¡Pero yo no!

TERESA

No importa, mi amor. Después que estés conmigo no me importa que no me quieras. Yo no quiero perderte.

VINCENT

¿Pero es que ya no tienes dignidad?

TERESA

Estás enfermo, papito, yo te cuidaré.

VINCENT

Aquí la única enferma eres tú. *(Pausa)*. Y yo soy el único responsable. Al amarte, me destruí; al amarme, te destruí.

EMILE

¡Carajo! ¡Eso no hay dios que lo repita! ¿Qué haces?

VINCENT

¡Quiero volar hasta Dios!

TERESA

Hazlo por tu hija.

VINCENT

Ya hice algo por mi hija. ¡La hice! Le entregué mi vida a sus primeros años. No pinté, la mantuve. La llevaba a la escuela, la ayudaba a estudiar, ¡era mi girasol!... Ahora haz algo tú por ella.

TERESA

¡Le debes tu vida!

VINCENT

¡NO LE DEBO NADA A NADIE! ¡No se acerquen! Malditos maricones de uniforme, hijos de puta, abusadores, cobardes apestosos, cornudos, cabrones...

TERESA

Fue esa maldita puta, esa puta sucia la que le dañó la cabeza. ¡Está podrido de odio por el mundo!

VINCENT

Si algún odio me pudre, querida, es por mí mismo.

TERESA

Baja de ahí, o...

VINCENT

¿O qué?

TERESA

¡O me vas a volver loca!

VINCENT

¿Más loca? Pues entonces no bajo ni aunque me lo mande Dios, ¡para que te jodas!

TERESA

Me voy a matar, te lo juro por mi madre. ¡Me mato y mataré a la nena conmigo! Te lo tengo prometido y diré que tú fuiste el causante.

VINCENT

¡Ahora todo el mundo quiere morirse! ¡Copiones! *(Pausa)*. ¡No se acerquen! Uno me quiso agarrar los pies y al otro le desbaraté la nariz de un puñetazo y rodó por la piedra hacia abajo.

TERESA

¡Vincent, te lo suplico, por lo más que quieras!

VINCENT

¡Vamos, Bach! ¡Fuerte, Bach! ¡Más alto! ¡Que me reviente los tímpanos, carajo! ¡Más fuerte!

¡Más! ¡Más! Eso... eso. ¡Dios! ¡Quiero preguntas inteligentes y las quiero ahora! ¡Dios...

¡Enséñame el último misterio! *(Se lanza)*.

TERESA

¡Vincent! ¡VINCENT!

ESCENA 13

Penumbra con Bach ensordecedor. Y súbitamente, con la brevísima luz de luna, entran furiosos cantos gregorianos.

EMILE

¿Me oyes, Vincent?

VINCENT

Nadé lo más que pude. Entre el negro del cielo y el mar, la luz de mi delirio como un remolino.

EMILE

Sabías que ibas a morir... lo sabías ¿no?

VINCENT

(Pausa). Y en aquel tiempo... los arrecifes rasgaron mis vestiduras y mi piel, y me batieron las olas entre las piedras filosas... ola y piedra y débil entre ellas me fui desangrando a la muerte a plena herida abierta... y flotando moribundo entre sargazos y peces muertos vi, hermanos, vi la imagen caminando sobre las aguas como el Cristo en la tormenta... caminaba hacia mí, auténticamente ella. Y esta era su imagen, la celestial y divina imagen de su cuerpo... y estas cosas pasaron, en aquel tiempo...

EMILE

¿Qué imagen, Vincent? ¿Quién?

VINCENT

La Sagrada Virgen Milagrosa, Madre María de Nuestro Señor Jesucristo.

EMILE

¿Qué?

VINCENT

La Virgen.... ahí está. ¡Mírala! *(Aparece desnuda con un manto azul y una corona de estrellas sobre la cabeza).* Ofreciéndome la salvación de mi alma. *(Pausa).* Me llama. Quiere salvarme. ¡Ay, Emile qué placentera y gentil es la muerte! Aquí está mi cuerpo maltrecho por el suicidio, princesita.

VINCENT es rescatado por La Virgen en una danza erótica sublime. Sus cuerpos de salvan de tristeza el uno al otro, con una dolorosa alegría que los levanta y los hunde entre las piedras filosas de los arrecifes, para finalmente ella, sacándole del torbellino furioso de las olas, lo devuelve a la vida.

ESCENA 14

VINCENT

(La Virgen se aleja). ¡No te vayas! ¡Sien! ¡Sien! *(Llora. Pausa).*

EMILE

¿Sangraste todo ese tiempo?

VINCENT

(Tirado en el suelo, mirando el cielo). Demasiado. Y tenía visiones, relámpagos en los ojos, explosiones de luz en mi cabeza. Demasiada luz. Y el sol me calcinaba las heridas y el aire me supo a sal y a podredumbre. Pensé que estaba muerto.

EMILE

Casi lo estuviste. Eso me contó Teresa.

Entra TERESA junto a la PSICÓLOGA, -con un aparato de electroshocks- lo levantan pesaroso del suelo. Le ponen su camisa.

VINCENT

Un bote llegó por mí. ¡Y el naufrago regresó... pero nada había cambiado a mi vuelta! Teresa y el mundo seguían allí. *(La mira. Pausa)*. Entonces era yo el que no había cambiado. *(Susurra)*. ¡Qué vergüenza... y qué lástima! *(Ambas mujeres lo sientan en la butaca. TERESA le amarra las muñecas. La PSICÓLOGA le coloca los electrodos en la cabeza)*.

PSICÓLOGA

Dígame, señor Van Gogh, ¿por qué pintó su cuarto de Arlés?

VINCENT

Para que mi hermano Theo viera dónde vivía y se apurara un poco con el dinero. Theo es olvidadizo ¿sabe? Es la sífilis, le ha comido la memoria. Además, está casado y no le va bien.

PSICÓLOGA

¿Ama usted a su mujer?

VINCENT

Tanto como usted adora a su gato.

PSICÓLOGA

No tengo gato.

VINCENT

(Primer electroshock). ¡Ahhh! *(Pasa)*.

PSICÓLOGA

¿Le da placer pintar?

VINCENT

(Jadea). Mis mejores orgasmos los he tenido frente a un lienzo. Mezclo mi semen con el óleo blanco. Así preño mis cuadros ¡¡¡con la PUTA VIDA!!! ¡Ja ja! *(Segundo electroshock)*. ¡Ahhhh! *(Pasa)*.

PSICÓLOGA

¿Qué quiere de la vida, señor Van Gogh?

VINCENT

(Pausa larga. Sonríe y se pone serio. Jadeando). No lo sé. Tal vez... el absoluto derecho a mi soledad irresponsable.

PSICÓLOGA

¿Le molesta la gente?

VINCENT

Me corté la oreja por eso.

PSICÓLOGA

¿Por eso solamente?

VINCENT

¡Estoy harto de sus preguntas!

PSICÓLOGA

(Tercer electroshock. Le grita). ¿Por qué le molesta la gente? ¿Por qué es tan egoísta? ¿Qué se ha creído usted que es la vida? *(Con saña le produce un cuarto electroshocks que tortura y hace temblar a Vincent de formas inimaginables y terribles ante las que Vincent casi fallece del dolor. Luego pasa. Vincent jadea moribundo casi)*.

PSICÓLOGA

El examen preliminar del paciente refleja una extrema y crítica condición esquizofrénica caracterizada por ira y depresión recurrentes. El paciente deberá mantenerse aislado y en

cama. Quedará bajo la custodia del Dr. Gachet y el Dr. Rey, para cuatro sesiones semanales de electroshocks... *(Teresa asiente agradecida)*.

EMILE

Aunque fuese a medias, lograste lo que querías. ¿Vincent, me oyes?

PSICÓLOGA

(Lo llevan con dificultad, hasta el caballete de pintar). Ya que el paciente posee cierta habilidad natural con el pincel, le permitiremos que pinte aquellas cosas que hablen de su conflicto interior y reflejen la compleja red de su personalidad. Pinte, jovencito. Dígame con formas y colores lo que está pasando por su mente.

VINCENT

(Vincent, como un autómatas, se coloca, pincel en mano, frente a un lienzo blanco. Lentamente da un brochazo negro sobre el lienzo y se queda mirándolo como un idiota). Esta es la Virgen... esta es...

PSICÓLOGA

Recomendamos electroshocks. Cuatro veces por semana. *(Teresa asiente y lo lleva a su silla. Vincent apenas puede caminar)*.

TERESA

¿Quieres una sopita calentita? ¿Te pongo el televisor? Vincent... parpadea dos veces si es “sí”, y una vez si es “no”. ¿Entiendes? Bien. Ahora dime, ¿te orinaste en el calzoncillo? *(Lo toca. Una leve, pero perceptible sensación de placer al tocar a VINCENT se asoma al resentido rostro de TERESA, como si ese toque fuera)*. Bien, estás mejorando mucho. ¿Tienes hambre? Entonces te prepararé una cremita bien rica, mmm. ¡No tires el plato! *(Pausa)*. ¡Si no respondes a la terapia te voy a internar! *(Lo abofetea. VINCENT grita y se protege)*. ¡Estúpido, levántate y mueve ese asqueroso culo, ¿me oyes?

PSICÓLOGA

Recomendamos electroshocks. *(Sale)*.

TERESA

Este retrasado sólo come y orina, como un deshecho. ¡Idiota! Haz algo, ¡dí algo! *(Sale hastiada)*.

ESCENA 15

Silencio largo. Música melancólica.

VINCENT

¿Cómo fui capaz de llegar a esto?

EMILE

Fuiste tú el que decidió estas alturas para tu vida.

VINCENT

¿Es que la historia del amor será siempre la historia de la culpa?

EMILE

No lo sé. Pero a veces, no tengo otra manera de explicarlo.

VINCENT

(Pausa). Una noche ya no pude más. Esperé a que Teresa se durmiera y salí a buscarla. No tenía idea de dónde la podía encontrar. En un carro estacionado escuche grititos y jadeos. ¿Los oyes tú?

EMILE

Sí.

VINCENT

Sien mamaba el bicho de un viejo borracho. Abrí la puerta y la saqué de un halón.

SIEN

¡Imbécil! ¡Suéltame!

VINCENT

Sien, reina mía, quiero casarme contigo, ven conmigo.

SIEN

¿Casarme? ¿Estás loco?

VINCENT

(La abraza). Sien, tú eres mía... ¡Eres mía!

SIEN

(Golpeándolo). ¡Suéltame, ya basta, estúpido! Esto se acabó, si alguna vez tú y yo tuvimos algo, se acabó, ¿me oyes? ¡Así que no me jodas más mi vida y lárgate de aquí!

VINCENT

¡Yo te di mi vida, Sien! Todo lo que soy, todo lo que he hecho, lo hice por ti...

SIEN

¡No me toques! Vincent... *(Pausa)*. Tu eres un buen hombre, y yo sólo sé hacer esto. *(Pausa)*. Soy una puta, una más, Vincent. Puta... siente el peso de esa palabra, puta, mujer de todos, hago lo que sea por un peso... soy de quien me paga... *(VINCENT busca en sus bolsillos)*. ¡Vete, vete de aquí!

VINCENT

(Intenso, rudo, como si el adolescente que siempre pareció, encontrara de pronto su vejez. La toma por los brazos con violencia). ¡Sien, no tengo memoria de mi amor! ¡Sólo te tengo a ti!

SIEN

(Grita y suelta de él). ¡No tengo misterio! *(Pausa. Lloro irremediablemente)*. Piensa que apesto, que tengo gonorrea o SIDA, piensa que podría matarte una noche de éstas, que podría matar a tu mujer de una puñalada, que podría infectar a tu hija con mi aguja de heroína... piensa lo peor. Y me olvidarás. Soy una puta... Es lógico. para toda la vida. *(Sale)*.

ESCENA 16

EMILE

Los papeles de este drama ya estaban repartidos. Tú trataste de invertirlos y el drama no funcionó. Regresaste a la casa. Sentado en la mecedora lees la última carta que te ha enviado tu hermano Theo en la que te anuncia que has vendido un cuadro. ¡Un cuadro, Vincent! ¿No te parece genial?

VINCENT

Estoy roto. Como un vitral que se cae del cielo.

EMILE

Imagina que después de tu muerte, tus cuadros se venderán en millones. Que todos los museos del mundo se pelearán por tener, aunque sea un garabato a carbón hecho por ti. Que serás un mito. Que te imitarán. Que millones de artistas jóvenes seguirán tus pasos; que ver un Van Gogh será un privilegio para el espíritu y el sólo mencionar tu nombre será como una fiesta...

VINCENT

(Pausa). Voy a matarme, Emile. Dame una razón, una buena razón para que no lo haga.

TERESA

Ven a la cama ahora, Vincent.

SIEN

Soy una puta.

TERESA

Ven, Van Gogh. Yo soy tu única alternativa.

AMBAS

Capricho, desdén, quimera.

TERESA

Ven, papacito. Estarás muy bien conmigo.

VINCENT

Lo único que pedí fue estar solo. Y luego de años y años de intentarlo, me di cuenta de que era imposible. Que no habrá mayor profanación para el arte que la estúpida misión de hacerlo siempre para los demás.

EMILE

Yo pensaba que esa era su mayor virtud.

VINCENT

Nunca hice mal a nadie, maldita sea. Nunca maté las ilusiones de nadie, nunca hice nada que impidiera los sueños de los demás.

EMILE

Si no te haces responsable por alguien, alguien lo hará por ti. Es un círculo vicioso.

VINCENT

¡Yo no vine a la vida a pintar por numeritos! ¡Yo soy Vincent Van Gogh!

EMILE

Tú lo escogiste así.

VINCENT

¿Cuántas culpas más me tocan ahora? Gauguin era un burgués miserable, un puñetero envidioso y ahora yo tengo la culpa. Mi hermano Theo no pudo salir de su miseria porque me daba todo el dinero a mí y yo tengo la culpa. Teresa se quiere matar y es por mi culpa. Sien es una puta y fui yo el que la abandoné... Tú y Naná, y toda esta mierda de ser... No. ¡No!

EMILE

Vincent, escucha...

VINCENT

¡¿Cuántas más?! *(Pausa)*. Está bien, ya que soy el causante de todas ellas... estoy decidido, voy a matarme. *(Saca la pistola nuevamente)*. ¿Podrá un suicida dispararse dos tiros en la boca? Un reflejo de la mano tinta en sangre y sesos, el nervio ya muerto, pero trinco que en un reflejo loco tira del gatillo una segunda vez. *(Pausa)*. Sólo le tengo miedo a una cosa.

EMILE

¿A qué?

VINCENT

(Mirando la noche extensa). A morir de noche, a perder el camino. *(Pausa)*. ¿Qué hago? ¿Me mato aquí delante de ti?

EMILE

No eres justo conmigo. *(VINCENT sonríe)*.

VINCENT

Parece que no lo he sido con nadie.

EMILE

¿Por qué no hiciste la maleta y te escapaste con ella? Una salida romántica como las que te gustan, algo inusual, cruel si quieres, pero definitivo.

VINCENT

Tú no entiendes, carajo.

EMILE

Tu hija te lo hubiera reprochado, pero cuando fuera mayor su generación entendería mejor estas cosas. ¿Por qué no hipotecar ese perdón, hermano?

VINCENT

(Pausa). Ella no quiso huir.

SIEN

La culpa, Vincent. Cada vez que quiero algo mortifico la querencia de otra persona. Pero yo me culpo por las mías. Las tuyas no las fabriqué yo. Estaban ya hechas cuando me bajaste los pantis. Lo siento. Me canso de vivir. No quiero hacer nada. No me importa nada.

VINCENT

¿Nos matamos juntos?

SIEN

¿Para qué? Le harás la vida más feliz.

VINCENT

¿Qué hago, Sien?

SIEN

Lo que te dé la gana. A mí me da lo mismo. Todo es igual. Todo es igual siempre. *(Sale)*.

ESCENA 18

Pausa. VINCENT se lleva la pistola a la boca, y luego la baja.

EMILE

Mira, yo también sentí aquel chispetazo desenfrenado. Cuando me acosté con tu Naná... qué te digo, envidiaba tu juventud, tu cuerpo atlético, tu “humana belleza”, tu tierna sensibilidad que ya yo había perdido con mi ateísmo y mi lujuria por la ciencia. *(Intenso)*. Fuiste mi mejor discípulo, idiota. Y un profesor siempre ve en su mejor estudiante... la extensión infinita de sus ideales.

VINCENT

Pero mis ideales no fueron los tuyos.

EMILE

Lo sé. Pero luego de Naná vino otra y luego otra más. Y no pude saciar nada. No encontré los límites.

VINCENT

Y otra y otra... *(Pausa, sonrío)*. Yo sólo tuve a Naná.

EMILE

¿Y por qué te lamentas tanto? ¡Todo esto es parte del ser artista! Culparse, perder, creer, desengañarse... No sé qué más decirte, busco y no... ¡No puedes ser artista si no te decepcionas con algo!

VINCENT

Hubiera querido serlo como una religión. Algo en lo que de verdad hubiera una fe fresca, una meta segura. ¡Algo, Emile!

EMILE

Todo es apariencia, entiéndelo. Es un truco.

VINCENT

Vaya que sí lo es.

EMILE

Y no hay nada que lo explique.

VINCENT

¡Pues debería haberlo!

EMILE

(Pausa). El arte... el arte sólo te servirá para consolar las inmensas desgracias de tus pequeñas ilusiones.

VINCENT

(Pausa). ¿Y cuál es el fin?

EMILE

No hay fin.

VINCENT

(Grita). ¿Y de qué me sirve ser artista? ¿Para destrozarme? ¿Para qué carajos sirve toda esta locura, toda esta caricatura del misterio, de la pasión, de los sueños?

EMILE

Para nada, Vincent.

VINCENT

No puede ser. No.

EMILE

Todo es igual.

VINCENT

¡Qué mierda de época me heredaste!

EMILE

Lo siento. No hay fin ni regreso.

VINCENT

Yo amé, era amor. ¡Te lo juro!

EMILE

No existe eso. Acéptalo y vive como puedas.

VINCENT

¡Aceptar la mediocridad!

EMILE

Es el vacío...

VINCENT

...lo banal, lo estúpido, lo bruto...

EMILE

Y detrás del vacío...

VINCENT

(Desgarrado). ¡Quiero creer en algo!

EMILE

...¡la nada!, y detrás de la nada... (VINCENT lo besa con fuerza en la boca y luego llora abrazándole en lágrimas). Si quieres, podemos echarle la culpa al país. Al puñetero gobierno, a los corruptos que lo dirigen, eso nos dará una excusa para ir tirando. Pero pronto será estúpida también. Podemos culpar luego a los gringos, al “patriarcado machista”, al cine de superhéroes, a la sucia música urbana, a los “tarados influencers”, a la inteligencia artificial. ¡Al desencanto! Puedes culpar a tus padres o a tus mujeres, a mí si quieres. Pero para ir pasándola, vas a tener que echar culpas a otro. También hay que aprender a ser un miserable.

VINCENT

Emile, ya no aguanto más.

EMILE

Yo también quisiera estar loco, Vincent. Pero ya estoy viejo. Apenas tengo 43 años y ya estoy viejo. Yo también estoy agobiado, me fastidia lo nimio, el detalle insulso, la emoción insignificante. Todo el mundo se enoja y luego te miran a ti. Todo lo común se me hizo rancio.

El matrimonio, el estado, la justicia, la moral, Dios... ¡Yo tampoco quiero vivir todos los días con el mismo afán! ¡Pero qué contradicción más hermosa! Hay que hacerlo, aunque no quieras. Imagínate, ¡me aceptaron en la Academia de Letras! ¿Cómo voy a matarme ahora? Me estrenan dos obras en Estados Unidos. Mi segunda mujer tendrá su primer hijo. He vendido mucho en estos días. Y ahora trabajo en una novela nueva que será un “best seller” de seguro. *(Tocado)*. Yo también quiero escribir la novela perfecta, quiero romper narices de la policía, hacer escándalos, proponerme imposibles. ¡AMAR DE VERDAD! *(Pausa)*. ¡Quiero aspirar a algo que no me dé lo mismo! Pero no quiero que todo esto sea un cumplido del ánimo, ¿me oyes? No quiero que sea exótico, ni mucho menos una fantasía erótica que dure lo que dura un orgasmo. Maldita sea, no. ¡No! Quiero vivirlo todo porque realmente valga la pena. *(Dulce)*. Quiero atrapar la duda absoluta, el significado de no saber y aventurarse. ¡La travesía, Vincent! ¡El viaje! Ir siempre será más importante que llegar. *(Ahora, resentido)*. Y esto es mucho más necesario que tener una amante que te consuele tus bellaquerías. Pero tampoco quiero valores, no quiero estéticas simplistas, ni creencias, ni fe, ni futuros, ni nada ¡porque no quiero ser útil! *(Pausa)*. Porque ya lo fui... y poco después se cayeron los muros, porque ya lo fui y se me quemó toda la pasión. *(Pausa)*. Y todo por cuanto había soñado matar, todo por lo que había jurado vivir... se encuentra de pronto en un beso húmedo, largo y apasionado de Sien, bailando desnuda a la luz de la luna. ¿Fue eso lo que quisiste decirme todo este tiempo? Está bien, te entendí. *(Pausa. Llorando rabioso)*. Pero entiende tú esto de una buena vez... ¡Tú y yo sabemos que todo eso es total y absolutamente imposible! *(Silencio largo)*. Porque ya tú y yo llegamos al fondo... ¡al fondo, Vincent!; no hay más, se acabó. Y lo peor de todo... ¡LO PEOR! ...es que es culpa nuestra.

VINCENT

(Pausa). Entonces me mato.

EMILE

(Silencio largo). Como tú quieras. *(Pausa)*. Si lo haces, ¿quién le contará esto a los demás?

VINCENT

Tú, me lo debes.

EMILE

No puedo. Estoy involucrado.

VINCENT

Entonces que lo haga Teresa. Y que lo haga a su modo.

EMILE

Dirá que estamos locos.

VINCENT

¿Lo estamos?

EMILE

No lo sé.

VINCENT

Lo estamos. Es la justificación más sencilla. Adiós, Emile.

EMILE

Adiós, hermano. *(Se estrechan la mano en el último instante. EMILE, conmovido, besa la mano de VINCENT)*.

VINCENT se lleva la pistola a la boca. EMILE se separa un poco. VINCENT cierra los ojos con fuerza y amartilla. Con el “clic” se escucha la risita de una niña que dice “¡Papi... Papi!”. Pausa. Ambos se miran paralizados por el instante. Vincent esconde la pistola. EMILE se la quita y la esconde. Entra TERESA con la niña que corre a abrazarse a VINCENT.

VINCENT

¡Mi girasol!

NIÑA

Papi... ¿me vas a llevar a la escuela?

VINCENT

¡Sí, mi girasol, claro que sí!

TERESA

Se amanecieron. Son las siete ya. ¿Quieren café?

EMILE

Sí. Está bien. *(Miradas)*. Todo está bien. No te preocupes.

VINCENT

(La niña toca las lágrimas de los ojos de VINCENT. Inclina su cabecita curiosa). Vamos, vamos a la escuela...

TERESA

Mamá te va a llevar a la escuela... ven.

TERESA sale con la niña, que se voltea y se despide de VINCENT con una sonrisa iluminada que acompaña su manita de adiós.

EMILE

(Con una sutil risita de impotencia). No tenemos tanto valor.

VINCENT

(Apabullado por la simpleza, sonrío aceptando lo fallido de todo). Por eso es tan ilógico. Porque no pudimos vivir bien, ahora nos queremos matar mal, así delante de todos, como en una obra de teatro.

EMILE

¿Lo intentarás otra vez?

VINCENT

Morir a sabiendas. A las mismas doce del día, acosado por ladrones endrogados que me dispararán un tiro en el pecho. *(Se escucha el largo eco de un disparo y el bramar de cuervos asustados)*. ...mientras los cuervos huyen entre los campos de trigo. *(Pausa)*. Tuve el misterio y lo perdí. Pero tienes razón, la travesía valió la pena.

EMILE

Sal a buscarlo de nuevo, está allá afuera, en algún sitio. Dile a este pendejo naturalista que soy yo, que está equivocado. ¡Díselo, hermano querido!

VINCENT

(Pausa). ¿Dónde estará ahora?

EMILE

En otra mujer, tal vez. *(Pausa. Emocionado)*. ¿Por qué esto? ¿Por qué así?

VINCENT

(Saliendo). Cosas del arte, mi querido profesor. *(Camina unos pasos, se voltea)*. Cosas del arte... hermanito. *(Sale)*.

Se escucha una "salsa" muy suave y melodiosa., tal vez el "Suavecito" del grupo Malo ... Luces extrañas y fantásticas. En la penumbra azulosa de las rotantes luces, Sien baila semidesnuda. Emile se le acerca, ella lo toca, lo incita y luego le besa en la boca profunda y largamente, luego se aleja.

EMILE

(Como para que él lo escuche donde quiera que esté). Aún es de noche, Vincent. ¡PERDÓNAME!

*El llanto estalla.
Se lleva la pistola a la boca.
Dispara.*

FIN

Roberto Ramos Perea
Correo electrónico: ramosperea@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace
Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2025)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.
Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar